

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

8ª MEDITACIÓN: LA LLAMADA A LA SANTIDAD

Lunes, 31 de agosto (p.m.)

Preámbulo

- Renovar la llamada a la santidad (Francisco, Exhortación *Gaudete et Exultate*):

10. Todo esto es importante. Sin embargo, lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lv 11,45; cf. 1 P 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre».

11. «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio». De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su Cántico Espiritual, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo». Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra».

1. Sólo Dios es Santo

- Cristo: el “Santo de Dios”

(Mc 1, 24: demonios; Lc 1, 35: ángel; Lc 4, 34: demonios; Jn 6, 69: Pedro)

- santidad: “la invasión de Dios en el alma”

- “participación en la pureza del Ser divino. Por tanto, participar en la pureza divina significa participar en la caridad de Dios, configurarnos con Dios que es caridad”: Benedicto XVI (6.7.2005).

2. Llamados a ser santos

- *Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación* (1 Ts 4, 3)

- Elegidos en Cristo para ser santos: Ef 1, 3-14:

“el Misterio”: elegidos desde eternidad (creación – redención – santificación)

- *Sed santos, porque vuestro Padre celestial es santo* (Mt 5, 48)

porque elegidos, entonces vocacionados

3. Santificación: el camino a la santidad

- La santificación, recorrer el camino de las bienaventuranzas

CCE 2546. "Bienaventurados los pobres en el espíritu" (Mt 5,3). Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino: «El Verbo llama "pobreza en el Espíritu" a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: "Se hizo pobre por nosotros" (2 Co 8,9)» [San Gregorio de Nisa]

- La santificación, vivencia de la filiación divina

1 Jn 3, 1-3: ¡pues lo somos! - bautismo

- La santificación, camino a la semejanza

1 Jn 3, 1-3: de la imagen a la semejanza, por la virtud (participación en la vida de Cristo)

- La santificación, vivir de la alegría de Cristo:

Jn 15, 11: Os he dicho todo esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa

- La santificación, amistad con Cristo:

Jn 15, 13-16: ¹³Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. ¹⁶No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. ya no siervos, sino amigos

- La santificación como deificación

Llegar a ser enteramente *de* Dios: «El fruto de la vida sacramental consiste en que el Espíritu de adopción deifica a los fieles uniéndolos vitalmente al Hijo único, el Salvador»: CCE 1129.

- La santificación como hacerse niños:

Mt 18, 3-5: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. ⁴Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. ⁵«Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe.

- La santificación como permanecer en Cristo: Jn 15, 1-10

4. Elementos comunes en todo camino de santificación

- Agente: Espíritu Santo; motor: la caridad
- La santificación es un proceso y conoce etapas
- La santificación implica siempre, primero, dejar lo que no somos (purificación)

El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz y me siga

- La santificación tender hacia lo que estamos llamados a ser

5. Enemigos de la santidad hoy

- Francisco, *Gaudete et Exultate*, cap. II :
 - El gnosticismo actual
 - El pelagianismo actual
- Consecuencias de las herejías en la vida espiritual (P. Molinari)

6. Notas de la santidad en el mundo actual (GE, cap. IV)

- Aguante, paciencia, mansedumbre
- Alegría y sentido del humor
- Audacia y fervor
- En comunidad
- En oración constante

Conclusión

Francisco, GE 176-177

176. Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...».

177. Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar.